



ESTABA yo con las compañeras en la barra del club, que estábamos comentando la cosa del griego, que no se le había vuelto a ver un detalle, y salta la Guerrillera dice: a ver, hija, Maripi, mona, si es que la que más y la que menos un día nos cegamos y siempre con el que menos lo merece, mira tú por dónde. Lo cual que le dije pues mira, Guerrillera, que estamos en el año ese de la mujer y yo lo voy a celebrar a base de griego, ya ves tú lo que son las cosas, y en esto que entra el griego tal cual, lo primero pedirme para el taxi, eso sí, que lo tenía en la puerta y no traía suelto, animalito.

O sea que la Tupamaro lo mismo, que este hombre te va a perder, Maripi, cuando salió el tío a pagar el taxi, que le di un lagarto y le dije digo quédate con la vuelta, anda, calamidad. Y la Rosalía tal para cual, que te veo muy lanzada, Maripi, que eso no es camino, y hasta la señora Esperanza, la de los servicios, no te digo lo que hay, como ésa ya no siente ni padece, qué más le da a ella un griego que un chipriota, si ya no hay de qué ni de dónde, déjeme que lo disfrute, señora Esperanza, que todavía está una en la edad, y en éstas que vuelve el griego y le arreglo un poco la corbata y le digo: anda, vete por ahí a fundir la vuelta del taxi y a la noche vienes de recogida y me llevas a casa, que lo vamos a pasar juntos, lo cual que salta la Guerrillera, cuando el griego se había dado el queo, vaya un temple para los hombres, Maripi, mayormente estando por sus huesos, que con los clientes es otra cosa, claro, que esos no son hombres ni nada.

Así que una como quien oye llover, que me puse a leer el «Ya», que es lo que se lee aquí en el club, para hacer tiempo mayormente, y que llegasen las tres y media de la mañana y najarme con el griego a vivir la vida, que ya está una bastante aperreada, que dice el «Ya» lo de los periodistas detenidos, Rodríguez de Aragón, Oneto y éstos, que ya los han soltado, y algunos camaradas del HERMANO LOBO, que también los han llamado a decir unas palabritas, que ha dicho don Lucio del Alamo, o sea el jefe de todos los que escriben, que ya está

EL GRIEGO

bien y que el periodista, o sea el cuarto poder, no va a pasarse la vida rellenando impresos, lo cual que ha estado en su sitio el buen señor, ya ves.

Si es que no se aclaran, oye, que por un lado llega don Fraga Iribarne, que ha venido de Londres y ha estado cenando en Escuadrón con don Manuel Aznar y otros señores, que iba yo esa noche de dormida con un señor de Bilbao y estábamos casualmente cenando en Escuadrón y el señor de Bilbao me lo explicó todo, dijo dice este Fraga anda buscando dinero, no creas, que una asociación política no son sólo las firmas, que también hace falta un capital, o sea que me dije yo para mí pues resulta que sólo se van a poder asociar los ricos, y dice el señor de Bilbao si es que la política es muy cara, Maripi, la política y las mujeres nos arruinan a los hombres, y ponía cara de arruinado, el de Altos Hornos, lo cual que pensaba yo en el griego y me decía que hay hombres que la política y las mujeres se les dan de cara, ya ves tú, y éstos son los que marchan, a la hora de la verdad, los que no ponen un duro y encima se llevan luego buenas chapas de la política y de las mujeres.

Y si no que se lo pida al Areilza, don Fraga Iribarne, que dice que son compadres, y el señor conde me parece a mí que es de posibles, a ver, la nobleza, y luego los artículos que saca en el «ABC», que eso tiene que estar muy bien pagado. Y como te digo Areilza te digo Silva Muñoz, que no sé yo si es el de Marcelino Pan y Vino, que me suena lo de Silva, y también parece un señor de recursos, que don Fraga no va a ponerlo todo tampoco, que ya pone el gesto, esa cosa que tiene

que tirar para adelante, que eso anima mucho al personal. Porque asociaciones están saliendo un rato, que decían los eternos descontentos que aquí nadie iba a apuntarse y que la cosa era de mentira, pero ahí tienes a los proveristas, y a los de Cantarero, y a la Falange de izquierdas, y a la otra, o sea que de mentira nada, que esto ya es un barullo y como todos son de centro-derecha, que es lo que dejan, o sea monocolors, peor para conocerlos, que todos van a lo mismo y al final vamos a éstas como estábamos, pero con más animación.

Lo único el señor Lara, el de los premios, que saca ahora un premio para contar otra vez lo de la guerra, que la guerra parece ya el cuento del gato con las orejas de trapo y el rabo de papel, ¿quieres que te lo cuente otra vez?

Jolines con la guerra, que está ya dando casi tanto dinero a los que la perdieron como a los que la ganaron, que ésta es otra, que le está sacando pesetas a la guerra hasta la madre que lo parió, que primero se forraron unos con Abastos y ahora se forran los otros con los premios del señor Lara. Lo cual que mientras leía yo estas cosas en el «Ya», y cuando ya me llegaba al Apostúa, que es el más fino y el que te las suelta como a lo tonto, que los más finos son los más dañinos, pues unos cuantos clientes dándome el coñazo, anda ya, intelectual, deja el papel y vamos a vivir la vida, y el encargado lo mismo, que no me seas arisca con el personal, Maripi, pero le solté un periodicozo que no volvió, a ver, que el «Ya» duele mucho, y en éstas que llegó el griego y me lo llevé a la laminadora y cuando ya me sentía otra mujer le di también cuatro bofetadas con el «Ya» hasta clavarle la grapa, y luego le dije digo: anda, chulito, vete a chulear a Elena de Troya, que a mí no me chuleas tú más, para que te enteres, lo cual que ya le había disfrutado y le puse en la puñetera rue, las cosas como son, que una es una liberada y hace a sus hombres y los gasta, como la otra. ¿No estamos en el año ese de la mujer?

Pues eso. ■ UMBRAL.

EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—¿Ve, majestad, como no eran oriundos?